

m.
#29566 2956
UNIVERSIDAD DE CUENCA

Presencia de la Poesía Cuencana

27

Victor Sacoto Castro

Selección y Nota de Rigoberto Cordero y León

"ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA"

CUENCA—ECUADOR

1961

24248 (m5)

VICTOR SACOTO CASTRO

Una mañana morlaca, mientras los últimos frios se iban apagando y dulcisimamente despertaban las primeras luces, en el templo de San Roque se mandaba oficiar una pobre misa rezada por el alma de Amado Nervo.... Dos poetas la habían sufragado con íntimo amor fraternal, y en tanto que el sacerdote decía sus latines, ellos leían la triste poesía de Tomás de Kempis.... La iglesia alledaña del Tomebamba abrazaba en su seno a unas beatas madrugadoras y dos jornaleros que elevaban su ingenua fe pidiendo el pan nuestro de cada día.... Los poetas del rito eran Víctor Sacoto Castro y Remigio Romero y Cordero....

Queréis una mejor, más honda e íntima pintura de alma?.... Porque sólo un poeta, y un poeta verdadero y puro, podía encomendar al Padre el alma de Amado Nervo en una mañana cuencana, en una iglesia mínima, al arrullo de las aguas soñadoras del Tomebamba....

Mis ojos le vieron pasar por estas calles cuencanas, mis oídos de muchacho escucharon de sus la-

bios las tristezas del vivir, y en mi memoria se quedó para siempre este Victor cuyos papeles han palpitado en mis manos cuando ya su alma se ha reintegrado a las estrellas, han palpitado como aves heridas de ingenua pena tembladora del relente de la bohemia y del olvido. . . .

Si se ha de hablar de poesía confundida íntima y profundamente con la vida, si se ha de hallar vida y obra entretejidas inseparablemente con tan pocos ensueños y con tantas tristezas y dolores, ha de ser recordando a Victor, el bohemio que puso en nuestras calles su destino tristísimo y en el alma cuencana su mejor y más cordial latido emocional. . . .

Victor escribía versos y regalaba flores, tal como él mismo ha querido retratarse en uno de sus más bellos poemas. . . . Su pobreza bohemia visitaba los jardines y, yo no sé por qué simple milagro diario, siempre llevaba en la mano la reina de los jardines. . . . Aunque la pertenencia mínima de encanto le durara bien poco: entregaba la flor a la primera muchacha bonita que encontraba a su paso, se la entregaba como quien entrega un tesoro de incomparable cordialidad. . . . Y luego seguía su senda obscura, huérfano del aroma pero llevando el tesoro de una sonrisa, lleno de unos ojos que en breve esfumarían su imagen, pero que se le quedaron a él prendidos en el alma. . . .

Triste, lleno de triste tristeza, santo de tristeza. . . Jamás supe en sus labios la risa. . . . A lo más, la sonrisa pálida de la nostalgia, el distante fogaril del recuerdo borrado por las lluvias, las malas noches y la conmovida distancia de los luceros. . . . La sonrisa

para un pasado más dulce o, con más certeza, la cercanía de la madre, dulce presencia definiendo diáfana-mente a Dios sobre los caminos dolidos. . . . Sensible hasta lo inverosímil, sentía los pequeños aconte- ceros del hogar o las vecindades como nacidos de su espíritu mismo, como surgiendo, pequeños dolores, del gran dolor que fue su vida: la luz ausentándose inesperadamente de su cuarto pequeño, la taza que el sirviente dejó caer al suelo, la llovizna que llora el viaje del hijo, la luna trasnochadora, la guitarra que en la tienda interpreta la voz del pueblo llorando sim- plemente, el viejo pregonero de la mercadería que nadie compra, toda esa alma que la ciudad tiene so- lamente para los ojos del Poeta. . . .

Franciscano fue Víctor en sus pobres esperanzas fallidas y en su honda tristeza. . . . Franciscano fue en vida y aún en caminos de bohemia. . . . Su bohemia fue tan sólo ese otro camino por el que se llega al Ser absoluto: debe haber una senda dolorosa por don- de va el Poeta temblando en las horas oscuras y lastimándose las manos en las garúas tenaces, debe haber una senda de lastimada vida por la que se lle- ga directamente a Dios. . . .

Jamás en sus labios la queja amarga o la pro- testa rebelde: simplemente sufría y escribía versos, es decir, vivía el sufrimiento y luego lo soñaba en be- lleza original y clara, volviéndolo a sufrir con mayor intimidad de pena incurable. . . . Era como un niño huérfano de felicidad que acunaba sus dolores en bri- sa y canto. . . .

Enfermo, ciertamente enfermo del vivir triste, Víctor soportaba su destino hundido en el mundo de

io dolido, sintiendo y diciendo su tristeza y siendo el traductor lleno de amorosa nostalgia de todas las tristezas simples más tristes todavía porque nadie las conoce, las comprende o las desea amar....

Victor, hermano dulce, triste y bueno: este recuerdo quiere ser como aquel que consagrabas tú al encomendar el alma de Amado Nervo a las manos intangibles de Dios.... Este recuerdo quiere ser también una brevisima misa rezada en el templo purísimo del alma.... Oyeme desde el cielo en que ahora habitas y dime si recibiste mi mensaje poniendo mañana sobre las torres de San Roque un mandato de golondrinas.... Dime si las escarchas se apagaron ya para ti, y dime, sobre todo, qué sonrisa te puso Amado Nervo cuando comentaban dulcemente la misa rezada de una iglesia llena de tu alma....

RIGOBERTO CORDERO Y LEON

VICTOR SACOTO CASTRO

Poeta de los barrios! Canoro gorrionzuelo!,
bajo el plumaje oscuro de tu inmensa tristeza,
tiendes en cruz las alas, para emprender el vuelo
en pos de nuestra Santa Señora la BELLEZA.

Los aleros morlacos saben del ritornello
tan dulce de tu canto de infinita tristeza.
Y Tú, Poeta, ahora duermes ya tu desvelo
en el altar de nuestra Señora la BELLEZA.

Y ahora?....: algún pasillo recogió tus lamentos,
aprisionó tus penas, y echó a volar tu llanto
en alas de su música, hacia todos los vientos.

Poeta-Gorrionzuelo: Voz de la Serranía,
tu alma es toda nuestra y tu llanto es el canto
llorado en un pasillo de nuestra Morlaquia.

Mary Corylé

Y O

Con mi faz pálida, es decir, sombreada
por las penas que llevo diariamente;
con esa ropa negra y empolvada,
cruzo las calles solitariamente.

Mi corazón es manso como un niño,
y llevo, como única ilusión,
para el bueno mi canto de cariño
y para el malo un gesto de perdón.

Enamorado de la noche bruna,
trasmochó siempre y vivo de la luna
y les doy mi alma a las estrellas lilas.

Tiene tanta dulzura mi bohemia,
que me parece que hasta Dios me premia
poniendo esta tristeza en mis pupilas....

DETALLE DE CALLE....

La calle tiene más de una sonrisa,
al frente suena alegremente un piano;
pasa un fraile a decir, sin duda, misa
en el templo cercano.

Y en tanto que transitan por el frente
mujeres bellas y hombres potentados,
me apena el corazón la voz doliente
de un pobre viejo, vendedor de helados.

¡Pobre anciano! de barba nazarena.
Y al ver él que le envío mi mirada,
se viene a mí, torciendo su camino.

Mas yo, por no sentir la grande pena
de no poder comprarle nada, ¡ay, nada!,
de él me huyo, entrando en el bazar vecino.

LAS DOCE DEL DIA

En el patio la imagen de una parra,
un libro y una flor sobre mi mesa,
y en el cuarto del lado una guitarra,
llorando de tristeza.

Al frente, en el vetusto corredor,
la sirvienta, tejiendo su sombrero
de toquilla; en el blanco comedor,
de cuando en cuando, el silbido de un jilgero.

Así mi casa está. Mas, de repente,
tiene un rato de mística belleza:
dan las doce del día.

Mi madre se arrodilla, prontamente,
y, con los ojos en el suelo, reza:
Dios te salve, María.....

SONETO CASERO

La casa está tranquila y hasta hermosa
con el sol que ha caído en el jardín;
yo le hago versos a una blanca rosa,
desde mi hamaca, oyendo un bandolín.

Vuela ante mí una mariposa bruna,
mi madre cose, juega al sol un gato;
está mi casa en paz, como ninguna:
todo en ella es dulzura, todo es grato.

Mas, qué poco le dura esta clemente,
paz, pues mientras el sol cae en lo ignoto,
la casa se entristece de repente.

con la lluvia que moja mi vitral,
y un sirviente que gime porque ha roto,
yo no sé cómo, un plato de cristal.

AL SALIR DEL CEMENTERIO

A la memoria de Julio Toral Crespo

Oye.... no lo dejemos todavía:
¿no te parece que es contraste triste
que, mientras sigue fulgurando el día,
se le olvide al amigo que no existe....?

Regresemos, que aún sobre su fosa
faltan más flores hechas de tristeza;
y, sobre todo, la escogida rosa
a nombre de su madre que le reza.

Le diremos al buen sepulturero
que trasplante un ciprés frente a su nicho,
a que en él a cantar vaya el jilguero,

llevándole el amor del compañero,
de sus hermanos el pesar no dicho
y de su madre el corazón entero.

VIGILIA CALLEJERA

En esta noche clara y de ciudad,
noche tan blanca como la azucena,
quiero vagar con mi honda soledad
y sin otra adorada que mi pena.

Hoy en que la tristeza me desgarró
yo quiero que trasnoche mi alma bruna.
Es mi alma como un aire de guitarra:
llora con más amor bajo la luna....

Bajo la luna o bajo las estrellas,
mi alma, que de tristeza se reviste,
siempre vierte sus lágrimas salobres.

Y es porque mi alma sabe que son ellas
el mejor alumbrado para el triste,
para el amor y los poetas pobres.

EN MI ALQUERIA

Amanece. Qué dulce amanecer!
Ya el jardín y el sauzal se han despertado,
y mi pena de anoche, sin querer,
oyendo a los jilgueros se ha marchado.

Se despereza el viento en las encinas,
y es tanta ya la luz que el campo ensalma,
que empiezan a volar las golondrinas,
y en su reunión una paloma: mi alma.

Cantan los gallos, y el azul del cielo
es un hermano más en mi consuelo.
Oh, qué encanto se siente, qué hondo encanto

sentimos en el campo en ciertos meses,
lejos de la ciudad, que cansa, a veces,
y donde el corazón se rompe tanto.

C O N F E S I O N

Para tu gracia de frescura y vida
yo no poseo joyas ni fortuna;
yo sólo tengo esta alma adolorida,
esta alma que te sueña con la luna.

La desventura es mi oro conocido,
y, ante las novias dulces y lujosas,
no soy más que un bohemio mal vestido
que escribe versos y regala rosas.

Mi vida sólo tiene el embeleso
de hablarte, de decirte que te adora,
y es éste el gran joyel de mi terneza.

¡Oh, si eres buena, quíereme por eso,
por esta pena inmensa que te llora,
por este corazón que es mi riqueza!

CANCION DE VACACIONES

Bajo esta soledad de vacaciones
pasan las horas tristes y calladas;
se muere la ciudad con sus balcones
desiertos y sus casas tan cerradas.

Como ya no hay mujeres que mirar,
se van las tardes mustias y azarozas,
y en las noches de luna hay que vagar
con pena por las calles silenciosas.

Las noches blancas ya no tienen gente,
y como se ha marchado a su alqueria
hasta mi amada, sufro amargamente.

Y, en mi bohemia, mi único consuelo
es ver la luna, esa otra amada mia,
con que me ayuda a trasnochar el cielo.

TARDE AMARGA

¡Qué pena tuve al verla! ¡Qué dolencia
tuve esa tarde en que pasar la vi
con el otro y con tanta indiferencia
conmigo, con esta alma que le di!

La vi pasar como fulgor de luna,
toda de blanco y de belleza llena,
la vi... y no me dejó siquiera una
mirada de piedad para mi pena.

Y fue un día en que mi honda pesadumbre,
mi soledad y mi hambre de su lumbre
necesitaban más de su terneza!...

¡Ah, me parece verla todavía!
Se iba con otro, mientras la seguía,
como un lacayo de ambos, mi tristeza.

Al sentir que es ya mío tu cariño,
te da las gracias la tristeza mía,
me siento consolado como un niño,
como un enfermo ante la luz del día.

Feliz me hace hasta tu apretón de mano,
feliz hasta esa lánguida dulzura
con que le arrancas notas a tu piano,
como un remedio para mi amargura.

Delante de tu amor se apremiaban
mis días. Y cada hora más te quiero.
Y me llego a tu casa, oye, Sultana,

con el mismo placer con que un viajero
se llega a la ciudad donde le esperan
los brazos de la madre o de una hermana.

CANCION DE PESAME

Para los hermanos Romero y Cor-
dero, fraternalmente.

Que se fuera tan pronto no creí...
Qué amargo! Y yo me hallaba en mi ventana
cuando supe su muerte, cuando oí
llorar sobre el paisaje la campana....

Desde entonces yo pienso en vuestra pena,
y por la pena que en mi pecho existe,
por esa madre que fue más que buena,
me quejo hoy como campana triste.

Mas vosotros, en noches de querellas,
tened en las estrellas luminosas
todo el espíritu y los ojos fijos;

porque puede que Dios, de las virtuosas
madres que mueren vaya haciendo estrellas,
para que puedan verse con sus hijos.

ESAS NOCHES DE LUNA....

Esas noches de luna en que tenía
el amor de una novia hermosa y buena,
de una dulce mujer que me quería
hasta llorar, a veces, por mi pena.

Esas noches de luna en que mi vida
trasmochaba tan sólo por la amada,
y en que mi juventud pobre y florida
no estaba todavía tan gastada.

Esas noches de luna, hermana Lina,
ya no regresan para mi ternura.
Hoy mis noches de luna son de abrojos,

y las paso en cualquier calle o cantina,
llevando en mi vestido la pobreza,
y, a veces, una lágrima en los ojos.

.....

¿Qué tienes?, dimelo por mi honda pena,
por tu cariño y porque yo te adoro:
estás muy triste y tu mirada buena
y dulce tiene un no sé qué de lloro.

Hay en tu rostro palidez de cera
y tu voz vibra con melancolia,
como si el corazón se te estuviera
muriendo, amada mía.

¿Qué tienes?.... Y ella, toda triste y bella,
bajando su mirada de lucero,
me dijo, bajo el sol del medio día:

"Si me encuentras así es porque te quiero".
Y, desde entonces, más que su alegría,
yo vivo amando la tristeza de ella.

PAGINA INGENUA

Siempre la encuentro tras de su vidriera
y me es dulce mirarla todavia
desde mi vieja quinta que me espera
bajo el atardecer de cada dia.

Pues, a pesar de su alma ingrata y fria,
la quiero aún, la busco con terneza,
y siento que me atrae su alqueria
como me atrae el cielo y la tristeza.

Desde su ventanal que da al bohio,
ella es como un adorno del paisaje,
y, como todo ese paisaje es mio,

por mi alma, por mi pena y mi querella,
al emprender mi corazón su viaje,
todo mi corazón se va donde ella.

LA UNIVERSIDAD

Esa hermosa casona ya no es mía,
esa casona bulliciosa, inquieta,
y en la que, más que nada, yo aprendía
a rimar mi tristeza de poeta.

Qué dulces emociones me ofrendaba
ella, por cuyas aulas ya no paso,
y a donde, en vez del Código, llevaba
algún libro de Nervo bajo el brazo.

Ya no es mi casa esa casona blanca
y en la que el estudiante, con esmero,
los rosadales de la ciencia arranca,

donde, más que de nadie, eran tan míos
el jardín, la amistad del buen portero,
las horas tristes y los bancos fríos.

HORA INGENUA

Qué bella está la noche en mi aposento!
La luna va llegando hasta mi mesa;
a la luz de ella entra llorando el viento,
y, junto con el viento, mi tristeza.

Y, como, al mismo tiempo que la luna,
llega a mi cuarto solitario y blando
la quejumbre de un piano, a mi alma bruna
parece que la luna entra cantando.

Y, al ver cómo su luz humilde y buena
es una compañera de mi pena,
qué feliz soy en medio de mi incalma!

Y quisiera que nunca llegue el día,
cuyo sol llega hasta la alcoba mía,
pero no sabe preguntar por mi alma.

HORA TRISTE

Yo sufrí esta mañana enormemente.
Estuve en un casino de esta sierra,
cuando a mi alma llegaron, de repente,
las notas de un pasillo de mi tierra.

Con la cabeza hundida entre las manos
escuché aquel pasillo con tristeza;
me acordé de mi madre y mis hermanos
y de las rosas que dejé en mi mesa.

Aquel pasillo, a mi alma de poeta
le recordó todo mi hogar sereno....
de todo me acordé como de un rito,

hasta del último sirviente bueno
que lloraba, arreglando mi maleta,
aquella tarde en que me vine a Quito.

SONETO DE LA TARDE

Bajo esta tarde que no tiene calma,
la calle va muriéndose de pena;
no veo ni un vitral abierto, y mi alma,
al sentir que hace frío, más se apena.

Y, en tanto que la tarde se adolora
y se cuelga a lo lejos la neblina,
amargamente una guitarra llora,
oculta en la taberna de la esquina.

Mientras en mi alma cae la amargura,
pasa ella, la pálida belleza,
la mujer que yo quise una mañana.

Y, como ella ha notado mi tristeza,
me va mirando llena de dulzura,
por encima del hombro de su hermana.

MI PLEGARIA

Cuando el mendigo llega a tu aposento,
le das siquiera un plato de maíz;
y él se aleja contento, muy contento.
¡Qué pobre, tan feliz!

A pedirte una flor medicinal
llega un enfermo a tu jardín frondoso.
Tú le das, y él se cura de su mal,
¡Qué enfermo tan dichoso!

Yo, que tengo una vida lastimada
y hambre de tu terneza, hacia ti voy;
mas tú nada me das, ni una mirada.
¡Qué desdichado soy!

EL VIAJE DEL HIJO

El hijo está de viaje. Se arrodilla,
Sus padres le bendicen suspirando
y le van a dejar hasta la orilla,
donde está lloviznando.

—Danos siempre noticias de tu viaje—,
le dice el padre, bajo la mañana,
y, mientras el carriel le entrega un paje,
llora la madre junto con la hermana.

Después se aleja un buque lento y grave,
y desde la cubierta de esa nave
un pañuelo se agita con anhelo,

y, como sigue y sigue lloviznando,
le parece a la madre ese pañuelo
blanca gaviota que se va llorando.

LOS MENDIGOS

Al verlos transitar tan tristemente,
llenos de harapos y de puerta en puerta,
tengo pena, y mi ser tanto les siente,
que le veo a la vida más desierta.

Y al ver que yo no puedo darles nada,
porque también es pobre mi bolsillo,
me apeno más... Mi caridad amada
es darles, de repente, un cigarrillo.

Yo nada puedo hacer por su destino.
Yo, por mi solitario y gris camino,
no llevo más que el corazón por fiambre.

Por eso, al verlos, sólo les envío
una mirada tierna por el frío
y una frase de hermano por el hambre.

MI ALCOBA

Mi alcoba es pobre, triste y destruida,
pero tiene ella un dejo de belleza,
y es porque, como un lema de mi vida,
no me falta un rosál sobre la mesa.

Toda ella es una habitación desierta,
no tiene más que libros y papeles,
pero la tengo franca, siempre abierta,
para la amada y los amigos fieles.

Por mi ventana, que a la calle mira,
penetra el sol y el viento me suspira.
Mi alcoba es para el rico un descontento.

Y, aunque a ella nunca entra la fortuna,
a visitar me vienen, con encanto,
mi madre, los mendigos y la luna.

SONETO NOTICIOSO

Esta mañana se murió en mi casa
un bello mirlo y se secó una flor,
y un sirviente caer hizo la taza
de te, mientras llevaba al comedor.

Tuve en mi mesa un ramo de claveles,
y el viento que se entró por el balcón,
arrastró por el suelo mis papeles
y se quedó dormido en un rincón.

Luego abrí una revista sevillana,
y leyéndola, junto a mi ventana,
supe por medio de ella, enternecido,

que seguía nevando en Baltimore
y que en Bengala había fallecido
Rabindranath Tagore.

PAGINA DE HUMILDAD

Soñé anoche que estaba bien vestido,
que mi suerte se había ya cambiado,
que andaba por el parque complacido
de verme bien trajeado.

Todo lo que vestía era precioso:
la corbata, el sombrero, el casimir.
Pero, al entrar en un hotel lujoso,
me desperté, y no quise ya dormir.

Amaneció. Desde un jardín pequeño
los pájaros silbaban con belleza.
Dejé el lecho y salí a mirar la aurora,

pero no con el traje de mi sueño,
ni alegre, sino como estoy ahora:
pobremente vestido y con tristeza.

POEMA MELANCOLICO

Desde cuando te fuiste, amada mia,
¡cuanto padezco!, y nada me consuela,
y mas bien crece mi melancolia
si escucho un bandoneón o una vihuela.

Mientras tú pasas una vida agraria,
entre aves, flores, complacida y bella,
tu calle vive triste y solitaria
y yo sufriendo por no verte en ella.

Me hacen falta tu voz y tu mirada,
tu sonrisa dulcisima, ¡oh, amada,
que de mi tanto te has dejado amar!

¡Ay, qué pena me das!, y al ver tu casa
tan cerrada, por toda mi alma pasa,
¿sabes qué?: un gran deseo de llorar.

AMOR MUERTO

Ese amor tan romántico y loado,
que, a veces, llorar tanto nos hacía,
ya ha muerto. Entre ambos todo ha terminado,
la ilusión se ha cambiado en elegía.

No quieres recordar nuestro pasado,
qué ingrata!, y por no verte con mi pena,
por huir de mi amor, aun has dejado
de ser amiga de mi madre buena.

Tus sentimientos ya no son lo que eran....
Cuántos comprenden que ya no eres mía!
Y, como si borrar hasta quisieran

toda huella de amor inmenso y triste,
hasta la casa donde me quisiste
la están tumbando desde el otro día.

EL POEMA DE MI CALLE

Guarda silencio la calleja mía,
tiene tristeza, está casi sin gente;
ay!, a veces, en esta serranía,
las calles se entristecen de repente.

Mas, como es carnaval, la enorme fiesta,
surge, de pronto, el gozo en las esquinas,
se alegran los balcones, cual florestas,
se ven sonrisas, flores, serpentinas.

La alegría ha tornado a la calleja:
el sol en las vidrieras se refleja,
juega con globos un burgués rechoncho.

Luego, un indio se asoma por la esquina,
tocando su campestre concertina,
por debajo del poncho.

LA TRISTEZA DEL CAMINO

En los días de lluvia mi alma buena
del viaje aquel se acuerda todavía,
del viaje aquel que me llevó con pena
lejos, tan lejos de la casa mía.

¡Cuanto senti en el día de ese viaje!
Yo me iba solo, como un peregrino:
Por tanto, me apenaba hasta el paisaje
y era todo tristeza mi camino.

Llevaba dos adioses mi pobre alma:
el de mi madre, que lloró sin calma,
y el de mi novia, acongojada y mustia.

Y como lloviznaba en todo el día,
parecíame, en medio de la angustia,
que ambas se despedían todavía.

MIS NOCHES BUENAS

Yo tuve Noches Buenas de alegría,
en tiempos que no quiero recordar,
en tiempos en que todo lo tenía
y en que nadie faltaba allí, en mi hogar.

Yo tuve Noches Buenas de plazuela,
noches en que gocé hasta la alborada;
noches de flores, de canto y de vihuela
al pie de la ventana de mi amada.

Mas hoy, mis Noches Buenas son de pena;
para mi ya no existe Nochebuena,
sino noches de gran desolación;

ya no siento placer, todo me agobia;
no tengo padre, ya no tengo novia,
no tengo ni siquiera una ilusión....

LA ESQUINA VIEJA

Es una esquina vieja, donde el día
de feria nunca falta una aldeana,
que, con tristeza o aire de alegría,
sentada en el pretil, hila su lana.

En esa esquina, una mañana fría,
un rondador lloró y tan tristemente,
que sollozò también el alma mía,
por una novia que se fue reciente.

A ella se arrima de repente un jumo,
y en las noches que tienen color perla
van a esa esquina dos chicos a jugar.

Y yo, temblando de un cariño sumo,
cada tarde, desde ella voy a verla
a otra mujer que no me quiere amar.

POEMA CAMPESINO

Se alza al frente el peñasco, desde el cual,
el chorro de agua que desciende a la era
es el único llanto de cristal
que este paisaje vierte en primavera.

Mas acá, a la derecha de un barranco,
hay farra: un mozo toca el bandoneón,
alza su copa una mujer de blanco,
y ha gritado alguien: ¡viva la reunión!

Luego, allá donde crece el alheli,
una aldeana, que escala un capuli,
da al campo un bello alarde;

y es por su enagua rosa te, y porque ella,
mientras sube, parece que le va
a coger al lucero de la tarde.

SOLO POR ELLA

Si se ha ido de mi alma la alegría,
si el corazón me tiembla como estrella,
si sufro noche y día,
es tan sólo por ella.

Si paso a solas en mi humilde alcoba,
si me entristece hasta la noche bella,
si la pena hasta la salud me roba,
es tan sólo por ella.

Por ella es todo este cariño santo
que temblar me hace, que me enferma tanto,
en el campo, en mi cuarto, en cualquier vía.

Por ella es ésta, mi primera cana,
mis ganas de llorar esta mañana
y este deseo de embriagarme hoy día.

De ti ya nada quiero, ni siquiera
la mirada, que fue mi gran ventura.
Cuando yo pase frente a tu vidriera
no te dirá ya nada mi ternura.

Yo conocí tu pena y tu pobreza:
desde entonces te quise como al día,
y, al contagiarme de tu gran tristeza,
hacerte mía quise, y fuiste mía.

Yo te di mi alma, como luz de luna,
humilde y suavemente;
por eso siempre, en cada noche bruna,
te besé, te besaba solamente.

De ti ya nada quiero, sólo ansio
que esa pasión se quede sepultada,
y si una tarde me llamaste: mío,
di ahora a todos que me llamas: nada.

Y así, vivamos nuestra vida bruna
por siempre esquivos y alejados, Lena:

tú cruzando tu senda de fortuna,
yo la mía, de ensueños y de pena.

Pero, mientras te halague la quimera
del oro algún atardecer salobre,
recuerda que te quise de alma entera
cuando sufrias, cuando fuiste pobre.

LA PILA DE LA ESQUINA

Existe allá, en la esquina de mi casa,
una pila, que vive todo el día
llenando con su chorro de agua escasa
los cántaros de aquella calle mía.

Es una pila de alegría llena,
es una pila llena de consuelo;
y es porque no le falta una morena
que beba su agua o lave su pañuelo.

Y yo, al verle que está siempre con gente,
que el agua le recogen cual tesoro,
pienso en que es ella más feliz que mi alma.

Y es porque, cuando lloro en mi honda incalma,
nadie le atiende a mi alma, tan doliente,
ni hay quién recoja el agua de mi lloro.

MI VIDA

No hay día en que no tenga una amargura;
Si me encuentro en la calle, algo me apena:
una música, un pobre, una ternura;
si entro a mi hogar, me recibe una pena.

Todo lo amargo que en el mundo existe
es de mi juventud, tan mal vivida.
¡Ah!, si un día publico un libro triste,
ese ha de ser el libro de mi vida.

Vivo soñando en vano en la ventura,
pues no quiere ella darme su ternura,
a pesar de seguirla el alma mía.

Y así, paso mi vida de acechanza,
sin poder realizar ni la esperanza
de dejar de sufrir siquiera un día.

.....

Inclinado ante mi profunda pena,
sin que, Dios mio, nadie me consuele,
siento que se lamenta mi alma buena,
siento que todo el corazón me duele.

Todo en el día es gozo y embeleso,
tiene el parque retreta y alegría;
pero, qué en vano es para mí todo eso!,
pues sigue en mi alma la melancolía.

Y así, por mi alma la mañana pasa
triste, mas no me importa, en mi dolencia,
que al corazón la pena le taladre.

Y es porque sé que, en cuanto esté en mi casa,
me dará un gran consuelo la presencia
dulce y querida de mi pobre madre.

Esta noche en que me hallo tan sufrido
oigo que vaga por la calle el viento,
y, abriendo la ventana, he recogido
dos jirones de luna en mi aposento.

Y así, junto a mi mesa de escribir,
entre el silencio de mi alcoba bruna,
siento que va empezándose a venir
tu recuerdo en el claro de la luna.

También me trae tu recuerdo el piano
que está tocando yo no sé qué artista
en el cuarto cercano,
que, desde el frente, asómase a mi vista.

Me traen tu recuerdo las estrellas
que miro desde mi alta habitación,
y la fragancia de esas rosas bellas
que una hermana cultiva en mi balcón.

Me trae tu recuerdo hasta el sonido
con que, por mi vidriera, el viento pasa;

me trae tu recuerdo hasta el silbido,
tan dulce, de un muchacho de esta casa.

Y al recordarte tengo una honda pena
hasta de todas esas buenas cosas
que tuyas son, que quiso mi alma buena,
y sufro en tus jazmines y tus rosas.

En el aire una blanca mariposa,
a mi lado secándose el rosal,
y, junto al río, el humo de una choza
subiendo en espiral.

Un rondador caído sobre el llano,
y, más allá, su dueño, que es pastor,
acostado a la sombra de un manzano,
donde, una tarde, yo lloré de amor.

Es éste el buen paisaje que yo miro,
en este atardecer en que suspiro,
bajo un cielo turquí,

donde la estrella de la tarde es una
flor donde bien quisiera mi alma bruna
estar en ella, para verte a ti.